



SEPARTA DE REVISTA "EL PAIS"

Alfonso, fotografiado en la
escalera de su viejo estudio,
en la Gran Vía de Madrid.

Segunda fotografía

El dictador Primo de Rivera despacha por primera vez con el rey Alfonso XIII en el palacio de Oriente.



Tercera fotografía

Un amigo de Alfonso le puso una capa a la Cibeles tras una noche de copas. Primo de Rivera, enfadado, convocó a Alfonso para preguntarle quién había sido, pero éste se negó a decirselo.



Cuarta fotografía

Diciembre de 1930. Los firmantes del manifiesto republicano, en la cárcel Modelo, tras la sublevación de Galán en Jaca. Entre ellos están Alcalá Zamora, Maura, Fernández de los Ríos, Casares Quiroga y Galarza. La foto se hizo con un teleobjetivo especialmente fabricado para la ocasión.



VIENE DE PÁG. 20/no de humo'. Total, que tuve que trabajar con luz natural, pero como la mesa de despacho no estaba bien situada, por ello su majestad se ofreció a ayudarme en el traslado. Era un hombre muy campechano. Un día, al ir a inaugurar una presa, se volvió hacia mí y, señalando a las damas de la familia real que le seguían con dificultad, me dijo: 'Fíjate, parece la familia del tío Mereje'. Sí, era muy castizo".

Tercera fotografía: "Primo era un poco... bestia. Sus cinco minutos primeros eran insufribles, aunque

luego siempre acababa invitándote a una copa de vino. Yo era un noctámbulo empedernido, y cierta madrugada en que voy por la Cibeles con un grupo de amigos se le ocurre decir a uno: '¡Pobre diosa, el frío que está pasando!'. Mi amigo se metió en la fuente y puso sobre ella su capa. Yo hice la foto y la publiqué. A la mañana siguiente fue inevitable un cierto cachondeo entre los peatones que veían a la estatua de aquella guisa. Primo me hizo llamar para pedirme el nombre del culpable. Yo le dije: 'No puedo confesarlo, porque es secre-

to profesional'. Fue la primera vez que utilicé la expresión y me sentí muy orgulloso de ello. El general me amenazó, pero al final entró en razones. Tomamos el vino de rigor. Entonces me dijo: 'Y ahora, en la intimidad, Alfonsito, ¿quién fue?...'. Me mantuve en mis trece y entonces pidió: 'Por lo menos dile a ese tío que se pase por la comisaría cercana al Congreso a recoger la capa, que se estará muriendo de frío'. En fin...".

Cuarta fotografía: "Es diciembre de 1930, y están en la cárcel Modelo

Undécima fotografía

José Ortega y Gasset. Alfonso recuerda su coquetería y que su rostro era el espejo de su personalidad: "Era un señor".



ría y no quería que se le viera la calva. Era de esos que con tres pelos se cubren toda la cabeza. Él mismo me lo dijo: 'Alfonso, no me saque con luz cenital, porque se descubre'. Por supuesto, le ponía siempre la luz lateral".

Duodécima fotografía: "Alcalá Zamora me distinguió con su amistad. Solía llevarme a su casa y hacía de mí la voz de la calle: '¿Qué se dice por ahí, amigo Alfonso?', me preguntaba, y yo le comentaba tal o cual nombramiento o rumor. Un día íbamos con Prieto, que creo que era ministro de Obras Públicas, a la inauguración de un embalse, y don Inda se apartó y se puso a orinar. Don Niceto me dijo: 'Eze está impaciente por llenar el embalse'. Le hice muchos retratos".

Decimotercera fotografía: "Azaña, sin embargo, era refractario a las fotos. Mi mejor logro con él fue cuando acudí a palacio en calidad de jefe de su partido para evacuar consultas con el rey. *La Voz* y otros periódicos me presionaban para que consiguiera la imagen, y yo confiaba poco en su predisposición. Entonces me acerqué al taxi en que había llegado y dije al conductor: '¿No sabe que no se puede aparcar aquí? Máchese, que se la



va a cargar. En los momentos de confusión que se produjeron al salir Azaña pude dispararle a placer".

Decimocuarta fotografía: "El asesinato de Calvo Sotelo lo vi como un gran acontecimiento histórico que era indispensable registrar. Lo malo es que las autoridades impidieron la presencia de reporteros gráficos. Por fortuna logré convencer al forense Piga para que me dejara pasar vestido con bata blanca y como si fuese su

ayudante. Fue una gran exclusiva que se ha publicado en todo el mundo, aunque entonces la censura impidió que saliera en los periódicos".

Decimoquinta fotografía: "La guerra me pilló en Madrid y serví a la parte leal. Estuve también en los frentes de Teruel y Guadalajara. Quizá en el desastre de los italianos en esta ciudad hice mis mejores fotos de la *contienda incivil*. Pero a mí nunca me ha interesado la fotografía de gue-/PASA A PÁG. 26



Duodécima fotografía

En la foto, Alfonso, junto a Niceto Alcalá Zamora, el que fuera presidente de la II República, con quien tenía amistad y al que hizo muchos retratos.

Decimotercera fotografía

Azaña era poco amigo de fotografías. Esta se logró con una treta para lograr que se detuviera en su rápida salida del palacio de Oriente tras un despacho con el rey.

Decimocuarta fotografía

Una exclusiva mundial de Alfonso. La imagen del cadáver de Calvo Sotelo horas después de ser asesinado. La censura impidió su publicación en los periódicos.



Decimosexta fotografía

Franco llamó a Alfonso para que le retratará, aunque le habían retirado el carné por colaborar con los vencidos.



Decimoquinta fotografía

Alfonso estuvo en el bando republicano durante la guerra e hizo fotos en Madrid, Teruel y Guadalaajara. En la imagen, la población de Madrid durmiendo en el metro.



VIENE DE PAG. 25/ITA, porque yo no destruyo, sólo creo; no siento el odio".

Decimosexta fotografía: "Al acabar la guerra me retiran el carné de colaboración con los vencidos. Pese a todo, Franco me llama algunas veces para hacerle retratos. Uno de ellos me lo dedica afectuosamente. Un día me dice: '¿Se acuerda cuando en África yo era Franquito y usted Alfonsito?'. Yo intento hablarle de mi caso, pero el entorno me lo impide, dicen que al caudillo hay que irle con cosas agradables y no con problemas. Cuando en el año 1954 me devuelven el carné, ya he perdido

los contactos, y entonces ya no me interesa. Me refugio en el estudio. Fue otra forma de ejercer la profesión en la que sigo".

La otra forma numeraría también incontables retratos: Einstein, Fleming, Moscardó, Esteban Bilbao, Alberti, Belmonte, Joselito, Carrere, Ángel Herrera... En su archivo están Clara Campoamor, la Bella Otero, Raquel Meller, Benlliure, Benavente, Sender, Ridruejo, Lalanda y hasta un Galdós anciano unido a un perro anciano que, como él, se estaba quedando ciego. Al prolífico novelista lo conoció una noche triunfal en que tras el estreno de *Electra* la multitud le conducía a casa en vo-

landas. Él iba cerca de los que sostenían las gloriosas posaderas y oyó los gritos de "¡Viva Galdós!" y también el no menos sincero de uno de los sufridores, que respondió con el suyo: "¡Sí, pero que viva más cerca!". Entonces Alfonso era nada más que un niño vocacional que se daba cuenta, pese a todo, que la limitación de la fotografía es precisar de un texto que agrande su historia y hasta su anécdota.

Hoy tiene 85 años, es decir, tiene el siglo retratado. Cobra 12.000 pesetas por imagen, pero afirma que la fotografía de calidad apenas da en España para comer. Es presidente de la Asociación de Amigos de la Capa, y nunca llevó un abrigo, porque es un caballero que aprendió a serlo cuando en España los caballeros aprendían esgrima por si tenían que defender el honor en duelo. Ahora el Madrid de cuando se cenaba por un duro a las cuatro de la madrugada. Lo ahora desde la medalla de oro de la Villa que le impuso el alcalde Tierno Galván.

Alfonso ha congelado con magnesio y flashes inservibles los gestos espontáneos de los mayores parlamentarios de sus mejores años, las mujeres más sensuales, las inteligencias más preclaras, y no puede dejar de lamentar que esta época de gran tecnología no le vea ya en sus mejores años. Y, para que ningún evento le sorprenda, ha realizado también su autorretrato: el lugar de la cara lo ocupa una cámara Mamiya y el cuerpo es una solemne capa española. ■